

LOS MONOLOGOS DE LA HIJA

POR

CARMEN CONDE

I

TEMOR A LA IMAGINACIÓN

*ESTA la tarde tan gris...,
madre mía, tengo sueño.*

—Hija, ¿por qué no te duermes?

—Madre, porque tengo miedo.

—¿Tienes miedo de dormir?

—De dormirme tengo miedo.

—¿Qué temes del sueño, hija?

—¡Del sueño todo lo temo!

*—¿Temor del sueño, si nunca
te vi despierta en mis brazos?
“Quiero dormirme” —decías
por las noches, muy temprano—.*

*“Dormirme, madre, dormirme;
coger sueño con las manos”.
Yo te quería despierta;
tú te negabas a estarlo.*

*¿Y ahora me dices que temes?
Dime, hija, ¿qué ha pasado
en tu corazón dormido,
que lo tienes desvelado?*

*—¡Ay, madre!, que se acabó
todo lo que fui sacando
de la vigilia del alma
para mis noches de encanto.*

*Que ya no encuentro los cielos,
ni los mares ni los pájaros,
ni aquellos ojos de amante,
ni aquellos labios esclavos.*

*Que lo que espera es de luto,
que lo que llega no es blanco;
ni las palabras que oigo,
ni las palabras que hablo,*

*son palabras que me alivien
los fulgurantes espantos,
que redoblan en mi cuerpo
como cascos de caballos.*

*Y tengo miedo de irme
una noche, con los barcos
de pavesas y de aulagas,
con mástil empavonado,*

*por aguas gruesas de aceite
en rumbo de acantilados
que destrozan con sus dientes
a los que los van singlando.*

*¡No me dejes que me duerma.
Despierta, yo los rechazo!
Son unos largos cuchillos,
unos cuchillos tan largos*

*que cortan el sueño, ¡así!,
mordiéndoles un tasajo
que chorrea vendavales
de sangre color topacio.*

*¿Por qué mi sueño encontró
tan erizado archipiélago?*

*—Hija, porque estaba allí,
dentro de ti, esperando.*

*¡Yo nunca me lo encontré,
nunca lo tocó mi mano!*

*—Porque buscabas estrellas
y ahora las has olvidado.*

¿Cuando se busca en el cielo...?

*—Siempre sé que ha contestado.
Pero, yo dormía, madre.*

¡Yo nunca le he preguntado!

*—¿Y por qué no le preguntas?
Anda, ven a mi costado.
¡Después de todo, una madre
es la madre al fin y al cabo!*

*—¡Esos sueños tan voraces,
los sueños me han devorado!*

*—¡Y las vigilias, y el ir
con los ojos deslumbrados;*

*y querer que todo fuera
como soñabas! ¿Te canso
recordándote que ibas
como un ángel descielado?*

—Eres mi madre, te escucho.

¿Por qué te callas el llanto?

*¡Si me volvieras a ti,
al vientre deshabitado...!*

*—Cuando se nace una vez
ya no hay muerte en el espacio.
Si te incorporara a mí,
¿encontrarías descanso?*

—No lo sé, ni ya lo espero.

¡Era tan ancho y tan alto...!

Sólo sé que lo perdí.

Despierta no he de encontrarlo.

*Despierta quiero quedarme.
Me moriré despertando.
¡Yo tuve un sueño de Dios...!
Con Dios estuve soñando.*

2

SOBRE LA REALIDAD, EL SUEÑO

*¡Arroyos corren, arroyos
suelos por la madrugada!
—Son caballos que caminan
desde el campo, con su carga.*

*Llegará el agua hasta aquí.
¡Hasta la terraza, el agua!
—Si te callaras oirías
que son carros con cebada.*

*¡No son carros ni caballos!
¡Sé muy bien oír la clara
inundación de los ríos
cuando corren en bandadas!*

*—Eres como fué tu padre:
su verdad, se la inventaba.
Caballos, carros, el campo
con su trigo y su cebada.*

*¡Qué loco incendio de voces,
ardiendo en la madrugada!
—Son los carreros que gritan,
porque no dirás que cantan.*

*No sé si cantan o ríen,
yo sólo escucho las aguas.
Se desprendieron del mar,
pero ya no están saladas.*

—Si fueran aguas habría
un húmedo viento, y blancas
gaviotas en las calles
porque viven en el agua.

¡Si dices que son caballos,
si oyes carros, y es el alba!
“¡Levántate, marinero,
que tiene flores la escarcha!”

3

CONTRAPUNTO DE DESTINOS

*Lo que piensas, que es pensar
en cosas de fantasía,
nos llevará a la desgracia:
a tu desgracia y la mía.*

*Eres joven y aún no sabes
lo que se debe pensar
para vivir en el mundo,
para vivir y acertar.*

*Te pasas las horas muertas
leyendo libros de versos,
o bien mano sobre mano,
ni despierta, ni durmiendo.*

*Y yo, que sólo te tengo
a ti, para navegar,
¿cómo quieres que no llore
si no te veo trabajar?*

*¡Porque no irás a decirme
que sirves para el trabajo,
si leyendo te me pasas
todas las noches en blanco!*

*¡Y si tuvieras malicia
para moverte en el mundo!
Pero, si todos te engañan;
si vas de un tumbo en un tumbo.*

*¿Qué te dan esos libracos,
o esas hojitas que escondes
después de haberlas escrito
hasta los mismos rebordes?*

*Yo quisiera que aprendieras
lo que una mujer precisa:
el arreglo de la casa,
el coser y la cocina.*

*Si no lo sabes hacer,
¿cómo lo podrás mandar?
¡Y sólo te tengo a ti!
De mí no sé qué será.*

*(De mí no sabes tampoco,
y eso sí que lo sé yo,
que si soy como tú dices,
es porque lo manda Dios.*

*Dios me manda que yo ame
todo lo que veo delante.
Lo mismo si es una flor
como si es un elefante.*

*Que entienda lo que se dice
en el silencio profundo,
pues todo tiene su voz
en este dichoso mundo.*

*¿Qué me importa que las cosas
sean o no sean así?
Lo importante es que si son
yo las tenga para mí.*

*Sobran mujeres sencillas
y sobran más, complicadas;
que cosan, laven, cocinen,
que trabajen y que paren.*

*Déjame con mis delirios,
déjame, que no te estorbo.
Soy más pequeña que tú.
Tu eres un trago; yo, un sorbo.)*

4

LOS ANTEPASADOS DESDE DENTRO

*¿Tú los recuerdas; los viste?
¿Cómo eran: grises, blancos...?
¿Eran hermosos y tristes?
¿Eran fuertes y gallardos?*

*¿Tenían en los ojos luz,
o la sombra los cubría?
Sus bocas al palpar,
¿eran cálidas o frías?*

*Al abrazar tu cintura
con los brazos de mi padre,
¿comprendiste que eran nudos
que Dios ata y Dios deshace?*

*Y cuando ellos, desde él,
se volcaron a tu sangre,
¿adivinaste que yo
nacería de tu carne?*

*Si estabas sola vendrían
para que no lo estuvieras.
Y si miraste al cielo
ellos serían estrellas.*

*No es posible que olvidaras
su voz y sus ademanes.
¿Eran altivos, flexibles;
cómo estaban en mi padre?*

*Alguno descuidaría
su secreto junto a ti...
¿O vigilaban sus gestos
transmitiéndolos a mí?*

*Al despertar por la noche
en el hombro conocido,
¿nunca violaste el secreto
del que veías dormido?*

*¿De dónde vinieron ellos
hasta quedarse ya en él?
No eran pocos, no eran frágiles.
Lo que pesaban, lo sé.*

*Estabas en la corriente,
dos orillas sujetando.
En una crecían los bosques;
en la otra, los naranjos.*

*Y ellos, arracimándose,
pasaron por ti que eras puente.
¿Escuchaste que nació,
en un clamor, mi simiente?*

*Ajena, no; ¡no me digas
que se te escapó el tumulto
de la espesa muchedumbre
que eran ellos, todos juntos!*

*Vamos a cerrar los ojos,
cogiéndonos de las manos.
Dime, madre: ¿no recuerdas...?
Por mi padre ellos pasaron.*

*Alguno se quedaría
junto a ti, cualquiera tarde,
contándote en voz muy baja
que yo me llamaría Carmen.*

*Y que en mí se juntarían
para alborotar sembrados,
igual que un viento de estío
cuando desteje los prados.*

*¿Es que no abriste los ojos
y descubriste a uno de ellos,
para decirme a mí ahora,
para decirme a mí luego*

*de quién me quedó el temblor
ante todo el universo;
o de cuál de ellos tomé
aliento para mi pecho?*

*¡Si yo me hubiera encontrado
siendo arco entre dos tierras,
yo sabría quién pasó
arrojándome su siembra!*

*¿O es que dormías, tan joven
en tu sueño de mujer,
que no sentiste a ninguno
en su grave acontecer?*

*Aquí me dejas hambrienta
de palpar eternidades.
Ellos y tú, y mi muerte...
Ellos y tú, y mi padre.*

PARTO DE LA MUERTE OTRA

*Para nacerte otra vez,
quiero que vayas delante
de mis pasos por la tierra,
que aunque pequeña, es muy grande.*

*Aquí estás acompañada
con mi presencia diaria,
pero huérfana de ti
yo sería, si quedaras.*

*Por esto quiero que andes,
pasito a pasito paso,
delante y siempre delante,
sin prisas y sin descanso.*

*Así cuando yo me asome
al otro lado de aquí,
estarás tú preparada
para volverme a parir.*

Carmen Conde.
Velingtonia, 5 (Parque Metropolitano).
MADRID